

Historia de la obra social

La obra social empezó su camino en el año 2005, con la primera contratación de una persona con discapacidad. Arrancó de la voluntad de Josep Martí Tor de que su actividad tuviera un impacto social. Con esta voluntad me llamó a finales de 2007 para analizar en que más podía ayudar como empresa; de allí nació la idea de reformular la crema de manos dando lugar al primer producto solidario de MartiDerm.

La crema de manos se lanzó en mayo de 2008 con el mandato de que el 100% de sus beneficios debía destinarse a proyectos de ayuda. Por aquellos años, la solidaridad con terceros países era una de las líneas posibles y a ella nos apuntamos dando soporte a una asociación de mujeres de Camerún durante 3 años en diversos proyectos, necesarios para que su actividad llegase a ser más sostenible. El proyecto era temporal y finalizó en 2010. Nos dirigimos a continuación a la fundación Arsis, concedores de su buen trabajo en diferentes proyectos sociales, y dimos apoyo a su proyecto de asistencia psicológica a niños con maltrato durante 2 años. Magnífico proyecto, pero la dirección de la empresa buscaba una mayor implicación del personal y un proyecto de mayor ámbito. También en estas fechas el azote de la crisis económica en España se hizo sentir como siempre en los grupos sociales más vulnerables, y así tuvimos conocimiento del informe de Cruz Roja y de su actividad con las personas mayores, en aquel entonces, intensificada con la contribución de productos básicos en casos de necesidad. Decidimos sumarnos a este proyecto con la aportación de nuestro kit de soporte dermatológico que contiene cremas para el cuidado de zonas sensibles, piernas cansadas, escoceduras, etc. Productos básicos para el cuidado de la piel a los que seguramente no tendrían acceso estas personas, sea por la falta de hábito en el cuidado de la piel o por motivos económicos. Para fomentar el hábito del cuidado de la piel nos propusimos a partir del tercer año de colaboración ofrecer charlas de formación sobre el cuidado de la piel; actualmente damos unas 20 charlas al año por todo el territorio nacional.

La obra social quería formar parte del crecimiento y expansión internacional que estaba experimentando MartiDerm, y así arrancó su actividad en Portugal el año 2016, en dos centros sociales elegidos por el equipo MartiDerm de Portugal. En 2017, hemos acudido a personas afectadas en los grandes incendios sufridos en los meses de junio y octubre.

Tras más de una década de obra social, podemos decir que:

- La integración laboral es una realidad de éxito valorada por el conjunto del personal. La primera persona contratada tiene una antigüedad de 12 años.
- Nuestro producto solidario ha dado lugar a proyectos sociales que hemos llegado a hacer “propios”. Hasta el día de hoy, llevamos invertido un 150% de los beneficios, es decir, precisamos vender más cremas de manos para cubrir la obra social. Así, se ha reformulado de nuevo el producto solidario con el lanzamiento de 2 cremas de manos en versión cuidado de día y cuidado intenso.
- Intentamos vincular la atención a personas mayores a nuestra manera de ser y de hacer. MartiDerm, especialista en productos “smart aging”, sabe acompañar y promover el cuidado de la piel para contribuir a los hábitos de vida que forman parte de un envejecimiento saludable. Los valores solidaridad y cuidado son la clave de la fórmula de nuestra obra social. Y en este cuidado a personas mayores implicamos de lleno al equipo MartiDerm.

La obra social sigue atenta a las necesidades internas y del entorno. Durante 2017, MartiDerm se ha hecho miembro de Respon.cat y ha participado en su programa RSE.Pimes. Gracias a ello, hemos dado forma a nuestro programa de responsabilidad social recogiendo las buenas prácticas y adquiriendo un mayor nivel de compromiso que abarque todos los ámbitos de la actividad: ambiental, social, laboral, buen gobierno y económico.

Este relato recoge también mi testimonio de más de 10 años compartiendo un proyecto apasionante que acompaña a la empresa pero sobre todo, y cada vez mas, que forma parte de ella, de la “piel” de MartiDerm.

Adela Suñer
Social Projects Advisor